

allí como de país apestado. En cambio, se la ha substituido con el despotismo y la arbitrariedad, que seguirán imperando hasta que suene la hora de las represalias.

Corre sangre en Veracruz.

Lea el público y convéncase de que en el estado de Veracruz asesinan las autoridades.

José Therel, es uno de los miembros más ricos de la colonia de San Rafael, Cantón de Jalacingo, á quien una partida de bandoleros le robó mil pesos.

Un tal Miguel Vera, caciquillo de alde, para atraerse la buena voluntad del acaudalado Therel, se puso en persecución de los bandidos, y no encontrándolos, habilitó de tal á un pobre hombre, Julián Moreno, á quien calificó de *sospechoso*.

Hay que notar, que no había ni ligeros indicios de que Moreno fuera uno de los ladrones.

No obstante esto, Therel, otro individuo llamado Julio Oucillet y el caciquillo Vera, se pusieron de acuerdo para hacer un escarmiento á toda costa, en la persona del infeliz Moreno, á quien sin ser juzgado por la autoridad judicial, ni siquiera identificarlo, el Jefe Político de Jalacingo mandó que se asesinara al *sospechoso* aplicándole la bárbara y salvaje *ley fuga*.

Se asegura, que el crimen se fraguó mediante cierta cantidad de dinero.

Se ve por lo anterior, que en Veracruz no se respeta la vida de los ciudadanos; que por paga se asesina á los hombres; que para vivir allí, se necesita tener la espina dorsal más flexible que una caña de la India: ser sordo para no oír el inmoral retintín de las casas de juego, ciego para no ver los desaciertos de la administración de Dehesa, y mudo para que las protestas se ahoguen en la garganta.

Es bochornoso todo eso. Es anárquico en grado sumo que llegue á temerse más á un jefe Político, como el de Jalacingo, que al saltador de caminos más desalma-

do, porque cuando la autoridad, que debe velar por las vidas y haciendas de los ciudadanos, revuelca su prestigio en un charco de sangre ¿qué garantías ni qué seguridad pueden tener los hombres honrados? ¿Qué confianza se podrá depositar en una autoridad que, como ese Jefe Político no tiene conciencia de su misión, ni escrúpulo de ninguna clase en que su marcha administrativa, deje como un recuerdo preñado de maldiciones, la huella sanguinolenta de sus crímenes?

Dehesa debe castigar la maldad de sus Jefes Políticos, si quiere tener algo bueno en su torpe y descabellada administración.

Lo que dice un colega honrado.

«Cada día tiene mejor aceptación, entre el público sensato nuestro valiente, colega **REGENERACIÓN**.

«Hemos leído uno de sus artículos que se llama "La esclavitud en Yucatán," que aun cuando la índole de nuestra publicación es otra, no podemos menos que reproducirlo en el presente número.»

Nuestro querido colega *La Voz del Telégrafo*, á quien pertenecen las anteriores líneas, se ha servido reproducir un artículo nuestro en el que tratamos de la vergonzosa esclavitud que se ejerce en Yucatán sobre los deseredados de la suerte, que no encuentran protección ninguna de parte de las autoridades de ese Estado, al que le ha tocado la mala fortuna de soportar á Canton (servidor adicto de Maximiliano, pero nunca de la República).

La deferencia de nuestro colega nos obliga, y más nos obliga, cuando vemos que se porta honradamente en esta época de depravación social y de asquerosas cobardías políticas.

Suplicamos á nuestros suscriptores, se sirvan darnos aviso de las faltas que observen en el reparto de nuestro periódico, para corregirlas.